

Lleva botas texanas, ha sido joyero en plata, dos perros viven con él en un pequeño departamento de Vespuco. Se diría que entre su balcón y el computador

sobre la mesa, las diminutas vidas de sus personajes pasaron como visitas desoladas. Y es ahí donde aparece su juego que es la vida entre sus canes, Pirata y

J. Smith. Rodrigo Puent, ex camionero, lanza su primera novela, "Santiago oscuro", un delirio de sangre, cocaína, Sida, sexo y muerte.

"Yo quería ser un macho rudo"

Nicolas Poco

Santiago

Es bautura, pero entretiene, y qué más podría ser?». Rodrigo Puent (35) habla así de su primera novela publicada, Santiago oscuro, y habla así de él no porque no le guste —aunque dice que es la peor que ha escrito— sino porque los personajes están vacíos, son fantasmas, delirantes entre la Plaza Nueva, la Plaza Italia, el horro alto, el bojo y el medio, la huída a la playa, el sueño que se abraza a la muerte asesinando con armas y con Sida.

— Su perro es J. Smith, el mismo que “me ha acompañado en el camión, ha dormido en mi cama, en la calle, hemos comido un pan durante dos días, nos ha defendido y yo lo he defendido”. Es rígido, reacciona como en un sueño sobre polvo seco, pero también en sueño y, aunque al principio no lo parezca, en exceso auténtico. “No voy a hablar una hora porque en una hora les leo el libro”, dice sobre la presentación que prepara Santiago oscuro.

Clase de historia

— ¿Cómo llegó a escribir y entrar en esta historia?

— [Ríe] La historia es larga. Yo empecé a escribir en el colegio... me aburría en las clases de historia. Así que empecé a escribir cuentos con los nombres y, sobre todo, con los sobrenombres de mis compañeros de curso. No quedé en la universidad; en esa época tampoco había universidades privadas, así que no había mucho que hacer. Me puse a escribir... y mi padrastro me robó mi primer libro! Despues me despidió, estuve un largo tiempo perdido, me subí a un camión y no me bajé en cuatro años.

— ¿Por qué camiones?

— Desde Tocopilla hasta Puerto Montt llegué, y después me fui a Chonquicamata, como camionero. ¡Y ahí conocí cualquier historia!

— ¿Dice que esta novela es sólo una de sus “historias”?

— Es que tengo muchas historias. Y ésta la empecé a escribir el 94 porque me agotó un día un libro de Alberto Fujii. Subí a mi casa y me encantó, pero María Gómez lo encontró tan bochorno que dijo: ¡Dios mío este tipo, con todos esos elementos que tiene, cómo no escribir mejor! Y así que pensé escribir una novela en la que los iba a dejar a todos con dolor de estómago. Y ésta es. Pero tengo otras historias.

— Arribó del camión, veía a los malos personajes vacíos de sus historias.

— Sabes lo que me pasó a mí?

— ¿Sí?

— Vengo de una familia media media. Y yo quería ser un macho. No quería ser el que jugara tenis



"Estoy inventando una historia y estoy con tres libros ya hechos por otras personas, suspendo".

La cocaína y el tráfico son llamas en manos de la pareja de esta historia que Lom se abrevió a publicar a este hombre que deambuló por editoriales y que al fin lanzará su libro en un acto anticensura en el cual estará hasta Patricia Rivadeneira.

los domingos con... se usaba en esa época, disfraces de Fafta o Pirata. ¡No! De todos modos yo quería tener el cuerpo quemado tropezado, quería herir.

“La escribo de nuevo”

— Esta historia, pese a ser de 1994, parece del estilo Tarantino, buscando retazos de otros relatos. Pero también hay un arraigo en Capote, en las novelas negras. ¡Hay conciencia de eso?

— Truman Capote me gustó mucha. Yo escribía antes de que apareciese Tarantino y también me dio mucha idea que saliera la droga en el Senado publicada en el noticario, y yo tenía un libro sobre eso que ya estaba listo. Si el problema es con las editoriales. Si incluso le saqué un capítulo a esta

novela porque atentaba contra la Iglesia. Ahí si que podría haber tenido graves problemas porque están los señores del punto Chile...

— Porvenir de Chile.

— Ah, no sé cómo se llaman. Mira, el tipo (Micky en la novela) se está viendo sexualmente con el Sida y hace poco salió un sacerdote que mató a Versace. Espero que no pase lo mismo con mis otras novelas.

— Lo rescatable es un estilo de galotista en el que se mantiene el tema. Siempre un revuento es interesante.

— La rapidez. Si, soy galotista. Yo no escribo como literato. Me cogen los rebuzcos. Me gusta leer, pero me cansa, así que me gusta leer rápido. Por eso escribo así también.

— Bueno, el protagonista

era un tipo bastante...

— ...desquiciado. Como todos los traficantes que conozco, vacío.

— ¿Tiene miedo que después estos traficantes lo persigan?

— Oye, si hay uno que está muy bien descrito, que es real, existe, y circula en el medio artístico.

— ¿Con el mismo nombre?

— Si, el Gustavo César. Es un tipo que existe, que venía a mi casa a dejarme mis cosas! Éso fue hasta que no quise más.

Esos “papelillos”

— ¿Qué pasó cuando dejó el camión?

— Fui mecánico, agricultor, gaucho, me arrendé un restaurante, querché a los treintas, cheques protestados, arméjate a Argentina, volví, aperrando. Vi la de las mujeres, hasta hoy.

— Algunas vivían como sus personajes, al borde.

— ¿No están todos caminando en la calle? Aquí no ha estado nadando papelillo!, quizás no ha pasado por todo eso o está corra!

— Pero la seguidilla de asesinatos no es tan usual.

— Si, no somos muy aficionados al crimen, pero había que ponerle color.

— ¿Algún autor fetichista?

— Balowsky me gustó muchísimo, pero me aburrió. Me gustaba su estilo, pero sus historias eran tomes. O sea, sus personajes se diluyeron muy rápido. Pero ahora ya escribo con tres autores distintos cochina de la mesa. Estoy inventando una historia y estoy con tres libros ya hechos, por otras personas, suspendo el cuarto. Los mejores cortos de todos los tiempos y Los perros apaleados. Yo soy ave para robar ideas.

— ¿Cómo llegó a Lom?

— Yo estaba deprimido, aparte que era mi última esperanza y no creía tampoco en ella. Así que me tomé unos buenas copetas y llegué borracho. Hablé con una secretaria y a la segunda siguiente me llamaron. No sabía qué hacer! Traté de llamar a mis amigos amigos, pero no encontraba a ninguno! Así que me tranquilizé solo y lo tomé despacio.

— Nos parecemos a los papás, jajá?

— Si, tenemos toda esa cultura mediática. Y yo también me creía vaquero, camionero rudo, había que pelear, tuve policias prostitutas, no era capiche, pero nunca iba.

— ¿Sabe la familia de este libro?

— Si, están felices! No sabías que yo sabía escribir. Jamás se lo imaginaron.

"Yo quería ser un macho rudo" [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Puente, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo quería ser un macho rudo" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)